

18 <> 65

La bella y el viejo

Estaba paseando con un grupo de amigos hablando del tema de siempre pero últimamente convertido en único: las mujeres, y salió en la conversación ese conocido de todos, de entrada edad y bien acomodado que tiene relaciones con una jovencita, de la que él está muy enamorado y claro «ella también».

Presume el buen señor de que la joven al conocerle se había quedado prendada de él.

La reflexión hecha por casi todos era que: no hay mayor ceguera que creer que una joven, guapa, culta y simpática, se pueda enamorar de un hombre muy mayor, suficiente para ser su abuelo, simplemente por su categoría, elegancia y clase... eso suponiendo que la tenga y no por su dinero. Qué sí, todo es posible en la vida del Señor

Quedaba claro (asumíamos de manera un poco injusta, ya que poco la conocíamos) el motivo del interés de la joven. Pero en el caso de la persona mayor, o sea nuestro conocido, además de sus posibles virtudes, debería comprender y aceptar la realidad de ese trato: juventud por dinero. Si así quedaba claro por las dos partes, es un truco muy correcto, si bien bastante difícil de justificarse a su(s) respectivos relacionados, pero

que puedé ser úna experiéncia interesánte miéntras dúre lo que dúre.

* * *

Yo reciéentemente he enviudádo y núnca he podído vanagloriárme de mis «conquistás» ya que en mi vída sólo he tenído úna... mi espósa. Y ni éso, ya que me decía y con tóda razón que fué élla la que me ligó.

Siémpre he escuchádo con interés las aventuras románticas que mis amígos cuéntan y a las que yo núnca he podído, ni tenído, ni querído aportár ninguna.

Téngo que reconocérlo, siémpre estúve muy enamorádo de mi mujér péro por qué no decírlo, no lógro evítar la envídia que me dan, y de verdád a véces piénso que me estóy perdiéndo álgo interesánte al no intentár úna aventurílla sóbre tódo ahóra que no téngo ningún compromíso... Reálmente tódo ésto es estúpido y reálmente no lo necesíto, péro sé, que si no lo hágo al ménos úna vez en la vída, me arrepentiré.

El pensár que si me esforzára podría conquistár a algúna jovencíta, por algúna virtúd que téngo, no múchas y así dar por cumplído éste caprícho tan infantil, demuéstra mi póca maduréz. Tódo ésto con la banál idéa de podér presumír de éllo áunque séa úna sóla vez en mi vída con mis amígos y quizás con algúnos familiáres. Por lo del dinéro está cláro que no lo lograré, ya que no lo téngo y tampóco por mi capacidád sexual, muy póca por mi avanzáda edád.

Cláro que, «tánto va el cántaro a la fuénte que al finál»... se lógra.

* * *

Hóla, os presentó a Máry, es norteamericána, espéro que no os moléste si nos acompaña a cenár.

La aceptación fué muy cortés y generál péro pára mí comenzó el calvário. Me temblában las piérnas sólo de pensár lo que ya tántas véces en días prévios había planeádo, imaginádo y temído, ¿cómo iba a transcurrír éste tan difícil primér encuéntro, sería élla aceptáda? ¿Cómo se harían las siguiéntes preguntás? que yo, si estuviése en situación invérsa desearía hacér:

1ª Cómo os conocísteis. O séa: qué pudo élla ver en mí.

2ª Qué edad tendrá.

3ª Su situación económica.

4ª El futuro de nuestra relación...

¿Cómo os conocísteis...?

Después de algúnos comentários sóbre si le gustába España, nuestra comida y de lo bién que hablába nuestro idioma...

—Perdóna, ¿Cómo os conocísteis?

—Siéndo yo úna menor (qué finúra), él vino a pasár únos días a casa de mis pádres, me enamoré de él, supóngo que por su amabilidad, lo bién que me tratába y el interés que demostrába por las cosas que a mí me interesában y además, porque me hacía reír. Me sentía tan bién con él que podía justificár cualquier cosa.

Siémpre he sido muy valiente y un día que él estába leyéndo en el sofá y mis pádres auséntes, me senté a su lado, púse mi cabéza sóbre su pécho y le dije que quería escuchár una de sus anécdotas de las que

mis pádres decían que éran muy buénas. Sóbrec tódo las de su época de estudiánte.

Si me gústa la história le díje, puédes venir conmígo a la cáma.

Frénce a mí, los ójos de mis tres amígos, séis en total (me refiéro a sus séis ójos), giráron y giráron y paráron en la posición de tres limónes y tres cerézas, como en los tragapérras. Dos prémios recibí en ésta jugáda. Qué maravílla, dos plénos, la cósa había comenzádo bién.

Me contestó que si me gustába el reláto que íba a contár, me podía ir a dormír y que si no me gustába, como peniténceia, él lavaríá los plátos y así también me podría ir a dormír. En fin, que no me hacíá cáso. El último díá túve que decírle yo dirécta y explícitamente que me gustába múcho... como si no hubiése quedádo lo suficiénceamente cláro duránte los múchos días que estúvo con nosótro.

Me díjo que yo éra muy jóven y que en realidád no sabíá lo que queríá, que cuando fuése mayór de edád ya me habríá olvidádo de él. Y que yo siéndo como éra podría encontrár lo mejór.

* * *

¿Cuántos años tendrá?

Yo no podía olvidárme de él, así es que al año siguiénce le llamé y le pregunté si todavía se acordába de mí, de la jovencíta norteamericána y que queríá pasár a visitárle.

Él me díjo que sí y aquí estóy. Celebrándo mis 18 años.

* * *

¿Su situación económica?... respuesta que explicaría, perdón: justificaría y aclararía nuestra relación

A éstos amigos les aprécio mucho, se portaron con ella de maravilla. Simpáticos y amables, estuvieron pendientes de cualquier cosa que le interesase, escuchándola y dándole una importancia sincera. Contestando con encanto a todas sus pequeñas preguntas que hacía sobre cosas a visitar o de comer y sobre las costumbres curiosas que nos achacan a los españoles.

Pero en fin, todo lo bueno acaba y uno de los amigos comentó que los camareros ya estaban esperando que nos fuésemos por lo mucho que habíamos prolongado la velada y pidió la cuenta.

El camarero le dijo que la factura ya estaba pagada.

Ante la sorpresa general, ya que el restaurante no es especialmente barato preguntó, quién lo había hecho.

—He sido yo dijo Mary, os comenté que hoy cumplo 18 años y quisiera invitáros, estoy muy contenta por ello, lo he pasado muy bien con vosotros en este día tan importante para mí, ya que al fin soy mayor de edad y sobre todo, porque estoy con él.

Varios «muchas gracias» sonaron y nos encaminados a la salida.

Allí uno de los amigos nos dijo... mirando... a ella, si podían correspondér, invitándonos a comer un próximo fin de semana en el puerto de Barcelona en

donde conocían un sitio maravilloso de paéllas y marisco.

Me miró,

—¿Qué te parece?,

—Por mí perfécto, muchas grácias.

¿Cómo me gustan mis amigos?... son tan trasparéntes.

* * *

El futúro de nuéstra relación...

Prónto fué aceptáda por tódos: por su juventúd, belléza, simpatía y esplendidéz... que ayúda múcho. Y cláro que donde va élla me inclúyen a mí.

Los jóvenes que conocíamos o no... a pesar de que sabían nuéstra relación, no dudában en «atacárla», cláro, muy normál y élla los atiénde con cortesía, háce brómas de sus ofértas y luégo con múcha elegáncia me los presénta...

Como yo, al ver éstas situaciones no me acérco a élla pára ahuyentár a ésos moscardónes... ni a protegér «mi pertenéncia», los amigos y preséntes siémpre piénsan que lo nuéstro va a durár muy póco. Péro élla siémpre se compórta a su altúra (la de élla). Lográba, no sólo deshacérse de éllos, síno que lo háce con gran elegáncia y luégo, los testígos presenciáles pára mi placér viénen y me lo cuéntan.

Un amigo me comentó un día en el que yo estába un póco apartádo de su grúpo, que úno de los jóvenes bastánte agresivo, al ver el póco éxito que lográba con

sus avánces le díjo que: ¿cómo éra posible que úna mujér como élla anduviése con un viéjo? Élla le díjo, adaptándose a su grosería, que sí, que por edád yo podía ser su pádre o su abuelo, péro que en realidad sólo éramos amántes, péro es que a élla le gustában las persónas interesántes. Que jóvenes como él los había tenído a patádas... péro que ése «abuelo» que tenía ahóra, éra mejór que tódos los jóvenes que había tenído júntos. ¡Cómo se lo agradecí!

Núnca entenderé por qué élla actuába así: ¿pára hacérme sentir bién?... pués lo lográba. ¿O éra símplemente pára justificár el que estuviése enamoráda de un viéjo?

* * *

Así, ¿quién no se dejaría seducir por ésta jóven?, guápa y simpática y que además no se crée Lolíta y que tiéne cláro de quién está prendáda. Péro siémpre téngo algo en mi cabéza y es que no me acábo de créer que éso tan inesperádo, a mí me puéde pasár cuando hay úna tal diferéncia de edád.

Si pudiése ahóra que véo que la belléza de la paréja es importánte, péro al finál lo que interesá es la persóna, desearía saber si hubiése conocido a alguién como élla, que tuviése 60-70 años de edád, si habría disfrutádo lo mismo que disfrúto con la jóven. ¡Ay!, por muy buéna que úna situación séa, núnca nos conformámos con lo que tenemos.

Como ésta situación me preocupába en excéso, y sin saber qué es lo que Máry pensába, le conté úna história como si fuése de un «amigo» pára que me diése su opinión. Un conocido me había explicádo, le díje, que siéndo muy jóven salía con úna mujér bastánte mayor que él.

Éste amigo me aseguró que la experiencia había sido enriquecedora, que aprendió mucho de ella y mejoró su calidad humana. Que esa relación nunca tuvo nada de extraño y que se sentía muy bien con ella. Y que todo fue positivo mientras duró.

Sonriendo con picardía y viendo por donde iban los tiros MARY me hizo una reflexión muy inteligente, creía que todos deberíamos tener el derecho de tener experiencias con personas de mucha más y mucha menos edad que nosotros. El que logre tener alguna experiencia con una mujer más joven, o sea al revés de lo hecho en el pasado, también sería positiva, «mientras dure» y hasta cierto punto, me decía jocosamente, que después de haber tenido la sensatez de compartir vida con una mujer madura «que ahora con una joven debería considerarlo como un acto de compensación y de justicia», pero que estaba segura de que en ambos casos siempre eran ellas las que enseñaban. ¡Ay! No se equivocaba.

* * *

Siempre le hablaba de mi pueblo, Tortosa y de lo bien que allí lo pasaba.

Un día me dijo que una amiga que había conocido, profesora en una escuela de niños con bajos recursos económicos, con problemas familiares y de falta de integración, le comentó que era de Tortosa y que siempre había deseado llevar a esos niños de excursión por el río Ebro, en uno de esos barcos «laúdes antiguos» que hacen un recorrido río arriba hasta Miravét, pasando las esclusas, visitando el pueblo y su castillo, luego la comida y vuelta a Tortosa. Toda una experiencia maravillosa.

—Cárlos —¿Qué te parece éste plan pára el fin de semana? Podríamos ir de excursión en bárco, désde tu puéblo Tortósa hásta Miravét, con los alúmno de mi amíga, me haría múcha ilusión el invitárlas a tódos, son un encánto. Si te parece bién lláma a tus amígos de allí, díles que quíero conocérlos, que véngan, que sóbran algunas plázcas. ¿Vále?

* * *

Un fin de semana posteriór a nuéstra visíta a Tortósa, quedámos con los amígos de Barcelóna en ir a comér, tal como habíamos acordádo al puérto. La comída fué espectacular. Yo, a pesár de vivír allí, no conocía ése sítio y quedé muy impresionádo. No hay dúda de que désde la Olimpiáda Barcelóna ha mejorádo múcho en tódos los concéptos.

Pués sí confirmáron los amígos, éste restauránte es tan buéno que hásta el póstre es maravillóso, péro por ponér úna péga; lo que núnca han lográdo, ha sído un buén café, así es que si os parece bién irémos a un bar cercáno que lo hácen múcho mejór.

Al salir Máry les díjo.

—Si os apetece, téngo mi bárco cerca de aquí, si me lo permitís os ofrézco un buén café de las Montáñas Azúles de Jamáica y un paséo en bárco por los alrededores.

Me miráron y como yo no díje náda...

—Pués ése café yo núnca lo he probádo, y me encantaría. —Díjo úno sonriéndo, los demás tratáron de ocultár las lágrimas de asómbro y asintiéron.

A éstas altúras, su yáte con séis tripulántes ya no sorprendió a nádie.

Después del paséo con su excelénate café y cópa, regresámos al puérto.

Me despedí de éellos en cubiérta por solicitud de Máry y allí me quedé miéntras élla acompañába a mis amígos hásta la escalerilla.

Ya en tiérta.

—Quisiéra despedírme de vosótro, habéis sido muy amábles y os recordaré siémpre, hoy páрто.

—¿Por qué te vas?, preguntáron tódos sorprendídos.

—Mi tiémpo con Cárlos ha expirádo, no lógro que extiénda su invitación, no he lográdo enamoráerlo y yo lo estóy perdídamente de él. Péro así es la vída.

—Máry, ahóra que te vas, ya no me da vergüénza decírlo y mis amígos estarán de acuérdo conmígo, nos has cautivádo y sentímos que pártas. No entiéndo cómo nuéstro amígo déja que te váyas, te recordarémos siémpre.

* * *

Cuando mis amígos se alejáron, tomé úna última cópa, me despedí de la tripulación y abandoné el bárco.

Al alejárme me giré, no púde evitáerlo, Máry en cubiérta, trísté, me mirába.

Me arrojó un béso con la máno... el único béso, de ésto ahóra estóy muy segúro, que ha sido sincéro, el

único que me ha dado sin aparentar estar enamorada, feliz o riendo. Si ella estuviese la centésima parte de lo enamorado que estoy yo de ella, qué hombre tan feliz sería yo.

Antes de retirarse y muy visiblemente tiró su móvil al mar, nuestro único medio de comunicación.

* * *

Epílogo

Siéndo muy jóven túve un amígo que éra un bála, un pínta. Éra el céntro de tódas las actividádes ya que siémpre de él se esperába lo inesperádo. En cualquier moménto saltába con úna idéa o úna reacci3n insólita que producía rísas, carcajadas y algún que ótro probléma.

Siémpre que había que organizár algo, él se encargába.

Si un día no estába inspirádo, sólo con recontár páрте de sus aventúras confirmádas por algúno de los preséntes que dában fe de éllas, y algúnos que hásta las mejorában y ensalzában pués ya teníamos la fiésta hécha.

Un día, por ser yo úno de sus mejóres amígos me contó bájo juraménto de que no lo diría, que un hómbré se le acercó y muy confidenciálmente le preguntó si podía preparárle la diversión al finál de La Comuni3n de su híja. Sí, ésa que normálmente hácen un grúpo de mágos, cómicos, payásos o músicos. Y le ofreció sólo por sus servici3s además de los gástos úna muy buena súma.

Mi amígo le díjo que de éso él no sabía, y que no entendía su propuésta ya que había cantidad de restaurántes muy preparádos que se lo harían.

El pádre le comentó que a la fiésta vendrían dos hermánas, compañéras de colégio de su híja, que el año anteri3r no la habían invitádo a sus comuni3nes, y que además al ser éllos gitános, los pádres y sus dos híjas hécho algúnos comentários bastánte desagradábles y racistas sóbre su pequéña.

Mi amigo como seguía sin entender náda y ésa éra su costúmbre se cruzó de brázos.

Pués bién, parece ser que ésa ofénsa pára ésa familia no importába o ya la habían olvidádo, como si ofendér a su híja no contára y habían aceptádo la invitación.

Mi amigo volvió a cruzarse de brázos.

Por éso le pagaré lo que le he propuéstó, si ésas niñas y sus pádres salén nítida y públicamente humilládos de la fiésta. Y cláro, de éllo, que náda se sépa.

Sin todavía múcha experiéncia, mi amigo aceptó y pára no alargár múcho éste reláto sólo diré que las dos niñas acabáron -al posár pára únas fótos- con sus preciósos vestídos en el súcio lagíto del restauránte, y sus pádres también, al tratár de ayudár a sacárlas, empujádos por dos «camaréros» que también -tratáron- de socorrér.

No fué por supuéstó el mejór «trabájo» de mi amigo, a pesár de que el pádre quedó muy conténto, y múcho más cuando súpo que los pádres de las niñas pidiéron explicaciónes al propietário del restauránte, y éste les díjo que los dos camaréros no éran sus empleádos, o séa que tódo había sído un montáje preparádo désde fuera por álguien que no les quería. El propietário del restauránte en donde se había realizádo la comunión, (a quien ésos cliéntes tampóco le gustában y que además éra el padríno de la pequeña agasajáda), les díjo, (al presentárle la quéja), que a los demás comensáles les había encantádo la «desgrácia» por lo desagradáble que su familia éra.

Así que ésto le dió a mi amigo la idéa del inicio de de un buen y original negocio. Probó primero con pequeñas actuaciones, y al final viendo los buenos resultados creó una empresa que se dedicaba a satisfacer los más raros deseos de sus clientes. Normalmente cualquier cosa fuera de los cauces normales.

A éste amigo no le veía desde hacía varios años, pero por Navidad o el día de nuestro santo o cumpleaños o él me telefoneaba o yo le escribía.

Lo llamé con la excusa de que tenía que pasar por su barrio a recoger unos papeles y me invitó a comer.

Me explicó lo mucho que su empresa había mejorado ya que hasta hacían trabajos fuera de España. Me explicó la cantidad de montajes que preparaba... y lo que disfrutaba... me decía que hasta pagaría por poderlos hacer de lo tanto que se divertía.

Le pedí que me explicara un poco lo que hacía, ya que me parecía muy interesante.

Me dió el ejemplo de aquél personaje mayor y solitario que pagó a una serie de personas (actores), para que se hiciesen pasar por la familia (que nunca tuvo). Quería que le acompañasen en la velada y cena de Navidad como si lo fuesen.

O el caso de padres que no quieren al novio-a de su hijo-a, y que pagan para que busquen cosas turbias en el pasado del pretendiente para que así se desilusione y le abandone. O que se presente en su vida

una persona muy atractiva e interesante para que se olvide del otro, y claro, el nuevo luego desaparece.

Hacemos lo que nos piden, me decía, casi siempre son cosas que normalmente ríen lo ilegal... y deben tener un buen motivo... ya que lo que se quiere lograr no es fácil y nuestros servicios son muy caros.

—Bien... Joan para, ya tengo suficiente, en realidad he venido para hablarte y pedirte un favor, mejor dicho tus servicios. Como empresa te los pagaré; como amigo quisiera la máxima discreción.

Él sonrió, pidió otro vaso de vino para los dos y se cruzó de brazos como siempre hacía, cuando estaba perplejo o disfrutando... como ahora, esperando lo que sería a todas luces una solicitud muy interesante.

—Desde que mi esposa murió me siento muy solo y necesito compañía o por lo menos eso es lo que creo.

Los amigos siempre muy amables me presentan a sus familiares, contactos o personas con las que creen que podemos hacer pareja y que comprensiblemente son de mi misma edad. Las mujeres que me proponen, sin decírmelo, es lo que ellos creen que es a lo máximo a lo que yo puedo aspirar. Estas mujeres son agradables y probablemente mucho mejores que yo, pero me siento ofendido por mis amigos (no se lo digo a ellos, claro), ya que para ellos una relación así, sería la situación normal y a lo máximo que yo puedo aspirar. Parece que no recuerdan la cantidad de aventuras, reales, imaginarias o exageradas que ellos han tenido y que me han contado durante tantos y tantos años y por lo que parece ser: a las que ya no tengo derecho ni estoy capacitado. Y ese desprecio o la pobre opinión que tienen de mí es lo que me molesta.

Ya sé que hay cantidad de fórmás de buscár compañía de mi edad, y hásta sé que éntre mis amistádes la podría encontrár, péro ya que pienso metérme en éllo, quisiéra cumplír éste sueño infantil e injustificáble que siémpre he tenído y, luégo... aceptaría mi triste y crúda realidad.

Núnca he tenído grándes éxitos en mi vída y núnca he lográdo un moménto de esplendór. Si en el lécho de mi muérte téngo tiémpo de recordár mis aventúras, prón-to voy a acabár. Por ésto, no sé si lo que te voy a planteár es múcho pedír.

Quisiéra áunque fuése por un mes, convivír con úna bélla, jóven, inteligénte e interesánte mujér, al ménos pára aparentár que puédo lográrlo. Péro que no háya ninguna dúda de que: es élla la que está lócamente enamoráda de mí a pesár de mis años.

Quisiéra poder contár en el futúro ésta história de la misma manéra que lo han hécho mis amígós

—Péro... —íba a decír mi amígó...

—Espéra Joán, déjame acabár; ya lo sé, si tuviése múcho dinéro, podría conseguírlo, (péro está cláro que éso no es lo que quiéro), no quisiéra conseguír úna jóven por el dinéro, ni cláro, por amór ya que éso ya sé que no lo conseguiré. Lo que quiéro es que así parézca.

Quiéro además que ésa jóven, bélla, inteligénte e interesánte mujér, séa élla la que séa ríca, pára que quéde cláro que no es por mi póco dinéro el que élla se ha enamorádo de mí.

Mi amígó, volvió a cruzárse de brázos...

Joán, escúcha y no póngas ésa cára de pasmádo, téngo tódo el dinéro del múnndo, nádie lo sábe, lo gané en el Euromillónes. **¿Qué podrías organizárme con un millón de euros pára cumplír mis deséos?**

* * *

PD

Créo que si ésta relación dúra algo más de un mes, me hubiése enamorado (más) de ésta mujer... qué profesional, qué guápa y qué cláse... siémpre ólia a rósas, a pesár de no usár ningún perfúme. Diría que sólo téngo que lamentár que núnca me acosté con élla, y éso que venía incluído en el préccio del contráto... péro mentiría: yo en mi miséria me hubiése conformádo y dádo lo que fuése (tal vez, el résto de mi fortuna), si estándo a sólas conmigo, y saliéndo de élla, me hubiése abrazádo áunque fuése sólo un ráto.

Por lo demás, misión cumplída a la perfección. ¡Ay! Si os contára... cómo mi amigo lo preparó y consiguió tódo, séguro que me pediríais su teléfono pára contratárló.

* * *

FIN

Agradecimiéntos muy sincéros: a tódos los amigos con los que sólo hablámos del único téma, las mujéres y que me han inspirádo éste cuénto.

Por Emílio Vilaró

Éste documénto está disponíble en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en mi página Web:

Mi blog literário.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento veinte cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:

www.evilmfoto.eu

Comentáto a:

buzon@evilmfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésto obra está tildáda, o sea: lo palábro lo llévan lo tílde (´), en el síto en donde está el acénto.

Después de mílo de lectúro de obra así escritá y leída, podemos asegúro, que su lectúro es lo normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciació a lo habitúal.

Si deséa sabér lo motivo, ¿cómo se puede tildár de fóro automática? Y qué ventáto e inconveniéto tiene ésto tildádo, puede leér ésto documento:

http://www.evilmfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificacío a 1322:

**2018-01-24, 2018-01-29, 2018-01-02, 2018-02-03,
2018-02-04, 2018-04-19, 2018-04-24, 2018-04-25,
2018-05-01, 2018-05-13, 2018-07-02, 2018-09-23,
2018-09-25, 2018-10-16, 2018-11-27, 2018-11-28,**